

EL OBRERO MUNICIPAL



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Secretaría número 25

Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

Organo de la Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines

SECCIÓN DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Año IV

Madrid, 10 de enero de 1925

Núm. 39

DIRECTOR:

CEFERINO ORTIZ COLMENERO

Toda la correspondencia se dirigirá a este compañero

La provisión de destinos civiles y los empleados municipales

Los dependientes de la Administración local estamos de enhorabuena. De haberse llevado a la práctica con la retroactividad que requería la Real orden aclaratoria de la ley del 10 de julio de 1885, millares de hogares hubieran sido envueltos irremisiblemente en la miseria más espantosa; numerosos padres de familia que habían obtenido sus nombramientos municipales en el lapso de tiempo que marca la disposición de la Presidencia con fecha 7 de noviembre último, y que, por tanto, venían desempeñando su cometido con rigurosa regularidad en los Municipios de la nación, habrían sido despojados de sus destinos con la consiguiente pérdida de los derechos adquiridos; la antigüedad, la probidad, suficiencia y disciplina observada en el cargo, los sacrificios realizados por el cumplimiento del deber y demás actos meritorios que avaloran al individuo, hubieran sido estériles menciones premiadas con el Hambre y el Dolor. Ante tamaña injusticia, el espíritu más fuerte, el más avezado en cosechar las tristes adversidades del inexorable Destino, habría sucumbido destrozado ante la implacabilidad del despojo.

Pero para bien del proletariado municipal—a quien alcanzaba en la proporción de un 50 por 100—el conflicto amenazador ha quedado en suspenso y en vías de resolverse de la manera más satisfactoria.

Antes de terminar estas líneas preambulares, justo es consignar en ellas nuestro reconocimiento a todas cuantas personas nos han prestado su cooperación, y muy especialmente al excelentísimo señor duque de Tetuán, quien, espontáneamente, al serle expuesto el objeto de nuestra gestión mostró deseos de estudiar el asunto y resolverlo con la mayor rapidez posible en la forma más viable y que menos perjuicios ocasionase, cuyos deseos creemos que muy pronto serán demostrados prácticamente con hechos tangibles.

ANTECEDENTES

La provisión de destinos civiles por Guerra (Ley de 10 de julio de 1885), con raras excepciones veníase incumpliendo por parte de los Ayuntamientos desde la publicación de la citada ley. Para los caciques y los indeseables que regían los Municipios de antaño, señores absolutos de las Haciendas municipales, el articulado de la ley era letra muerta y manejaban a su antojo los nombramientos y los fondos municipales. Harto sabemos que las leyes, como ellos eran los que les daban esencialmente vida, las quebraban y torcían a su omnímodo capricho. Con algunos artículos de la ley po-

demostrarnos exacta cuenta hasta qué grado llegó el incumplimiento.

La ley del 10 de julio de 1885, ampliadora de otra dictada en el año 76, regulando la provisión de los destinos civiles con licenciados del Ejército, crea una Junta calificadora (art. 9.º) que ha de regular la provisión de destinos, según la calidad de los solicitantes, y que ha de determinar los destinos que han de estar exceptuados (art. 2.º), y taxativamente ordena:

«Art. 3.º Con las mismas excepciones determinadas por la Junta para cubrir todas las vacantes y destinos de nueva creación, con el sueldo de 1.000 a 1.500 pesetas en la Península» (Una Real orden con fecha 10 de octubre del mismo año amplió los derechos de los solicitantes hasta los destinos con sueldo anual de 1.700 pesetas, siempre que «no exija su desempeño conocimientos especiales», y posteriormente una disposición del año 20, ante la carestía de la vida, no fija límites en los sueldos.)

Ley 1885.—Art. 4.º Para los destinos de que tratan los artículos 1.º y 3.º serán nombrados en la proporción de tres cuartas partes los sargentos en servicio activo, y de una los licenciados, debiendo solicitarlos aquéllos antes de los treinta y cinco años de edad y éstos antes de los cuarenta.

Los licenciados no tendrán derecho a una proporción mayor de la cuarta parte que por este artículo se les señala, pudiendo cubrirse las tres cuartas partes restantes, a falta de sargentos en activo, en individuos que no hayan pertenecido al Ejército.

Y, finalmente, para exigir el máximo cumplimiento de la ley dispone lo siguiente:

«Art. 8.º Los Ordenadores de pagos y los Interventores no harán abono alguno de haberes, bajo su responsabilidad personal, para los nombrados ilegalmente.»

Destinos comprendidos

Los destinos comprendidos en la ley para proveerse con los licenciados del Ejército que lo soliciten, son los siguientes:

(Gaceta 13 noviembre 1885).

«ESTADO NÚMERO 2

Destinos pertenecientes a las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, comprendidos en la ley de 10 de julio de 1885.

Secretarías, Contadurías, Tesorerías y Archivos.—Auxiliares, Escribientes, Conserjes, Porteros, Ordenanzas y Mozos.

Presidencias, Alcaldías y Tenencias.—Oficiales, Escribientes, Porteros, Ordenanzas y Mozos.

Beneficencia

Casas de Beneficencia, Hospitales, Asilos, Casas de Socorro y otras instituciones benéficas.—Oficiales, Escribientes, Porteros, Ordenanzas y Mozos.

Instrucción pública

Establecimientos de Instrucción.—Porteros, Ordenanzas y Mozos.

Policía urbana y rural

Guardería.—Visitadores, Inspectores, Guardas de orden público y Guardas de campo.

Alumbrado.—Inspectores, Ordenanzas y Mozos.

Limpieza.—Inspectores, Capataces y Ordenanzas.

Incendios.—Capataces y Ordenanzas.

Paseos.—Capataces y Guardas.

Mataderos.—Celadores, Ayudantes, Inspectores de limpieza, Conserjes, Ordenanzas y Mozos.

Mercados.—Interventores, Escribientes, Conserjes, Vigilantes y Mozos.

Laboratorios.—Escribientes, Porteros, Ordenanzas y Mozos.

Cementerios.—Conserjes, Oficiales, Celadores y Ordenanzas.

Obras provinciales y municipales

Personal subalterno.—Inspectores, Sobrestantes, Guarda almacenes, Porteros, Ordenanzas, Mozos y Peones camineros.

Cárceles

Personal subalterno.—Alcaides, Ayudantes, Porteros, Ordenanzas, Mozos, Guardas, Sotaalcaides, Auxiliares, Llaveros, Celadores, Escribientes y Demandaderos.

Impuestos y arbitrios

Personal subalterno.—Oficiales, Auxiliares, Porteros, Ordenanzas y Mozos.»

LOS PRIMEROS TRABAJOS

Ansiedad.—Silencio.—La iniciativa de Piedrahita (Ávila) y nuestra actitud.

El revuelo producido en los Ayuntamientos con el contenido de la Real orden de 7 de noviembre último, lógicamente, fué enorme. Ante la gran variedad de destinos comprendidos, numerosos y modestos funcionarios municipales, miles de padres de familia, veíanse en el arroyo al surtir sus efectos la citada Real orden; unos por el abandono que sufrían en su vejez y otros por la incapacidad manifiesta en que se encontraban para hallar de momento los medios de subsistencia de los suyos en un taller u obra; todos temían la triste finalidad que les tenían reservada las circunstancias, y con tan lamentable motivo el hambre y la miseria hacían antesala en todas las moradas.

Por todas partes la ansiedad y la desesperación marcaba sus huellas. Y los días pasaban y los momentos urgían para

atajar el mal lacerante... ¿Dónde y cómo hallar el tablón salvador? ¿Quién rasgaría las tinieblas que había en nuestro redor? ¿Enigma indescifrable y terrible!

Ante el silencio que guardaba la Federación Nacional y lo apremiante del caso, esta Agrupación se disponía a gestionar de los Poderes públicos el paliativo más eficaz que aminorase en lo posible los efectos que ocasionaría en los hogares la catástrofe económica que a todos amenazaba, cuando recibimos una comunicación del compañero Gregorio Pérez, de Piedrahita (Ávila), en la que se nos requería nuestro apoyo y se nos enviaba adjunta una instancia para que la firmásemos y enviáramos al Directorio Militar en solicitud de que quedasen en propiedad en sus respectivos destinos todos los funcionarios municipales nombrados por los Ayuntamientos con anterioridad a la publicación del Estatuto Municipal, y acto seguido abandonamos nuestros proyectos y nos sumamos a la iniciativa de Piedrahita.

Hechas estas gestiones, apareció en la prensa diaria una comunicación del Comité Nacional de la Federación dejando en libertad de acción a las Secciones para la gestión del asunto.

Como noticia complementaria, aparte de estos trabajos se realizaron otros (los cuales conocemos por carta) por el Alcalde de Logroño y los representantes de las entidades de la citada localidad, Burgos, Ávila, Sevilla, Segovia y Toledo.

Nuestro atento comunicante, el compañero Melitón Aréjula, de Logroño (a quien agradecemos infinito la noticia), nos manifiesta que en la gestión celebrada por ellos, visto el interés demostrado por el Alcalde de dicha capital en defensa de la clase, acordaron proponerle como Presidente honorario de todas las Asociaciones municipales de España. Y en la varia relación que hace de la gestión entablada por ellos y en contestación a una carta nuestra, existe un párrafo que, para evitar torcidas interpretaciones a la actuación de unos y de otros, no podemos resistir a la tentación de transcribirlo, pues él se presta mucho a la meditación y aclaración de algunos puntos dudosos. Dice así: «Creo como ustedes que el Comité Nacional debía llevar a cabo estos trabajos por afectar a todos los dependientes municipales de España y que nadie debía obrar sin ellos; pero las circunstancias así lo han requerido, y, además, nosotros creíamos se iba de acuerdo con esa Agrupación y la Federación.» (Parece indudable que a la Federación que alude no es a la Nacional, sino a la entidad existente aquí, en Madrid, domiciliada en la calle de San Bernardo y que lleva por título el citado. En su día se verá lo que encierra en sí esa declaración.) La carta lleva fecha de 13 de diciembre.

Como pueden observar los compañeros, el contenido del párrafo transcrito es coincidente con nuestro juicio de que esta es obra exclusiva del Comité Nacional.

EN PROVINCIAS

De cómo se han sentido las disposiciones referentes a la provisión de desti-

nos civiles en provincias da una pálida idea la voluminosa correspondencia dirigida a nosotros en demanda de noticias y adhiriéndose a nuestras gestiones.

Las entidades de Santander y Ferrol se apresuraron a escribirnos pidiéndonos detalles relacionados con el asunto y estimulándonos a que persistiéramos en las gestiones. De una carta de Santander es el siguiente párrafo: «La Real orden del 26 del pasado noviembre, aclaratoria de la del 7 del mismo, nos perjudica grandemente, pues quedarían en la calle miles de compañeros que no llevan cinco años de servicio, y contra esto entendemos debemos ir. Si os parece conveniente que esta Asociación desplace algún representante nos lo indicáis, pues entendemos que las Asociaciones de provincias deben cooperar en la benéfica labor que estáis realizando.»

Complicaciones inesperadas

El caso de Sevilla.—La nota de la Prensa. La Federación Nacional y la Agrupación.

Inesperadamente tuvimos el gusto de saludar en Madrid al compañero D. José Cobos Estrada, de Sevilla, coincidiendo con la noticia leída en la Prensa madrileña de que el Alcalde, con una comisión del Ayuntamiento sevillano, habían llegado a Madrid para gestionar que no se excluyese al Municipio que representaban del plazo de los cinco años a que hace referencia la disposición tantas veces citada para cubrir las plazas provistas interinamente.

Nos informó con todo detenimiento de la especialidad que tenía el pleito de Sevilla en el que, por motivos que no son del caso, se pretendía declarar cesantes a cincuenta y nueve compañeros de aquel Ayuntamiento.

Comentando el caso se llegó a la conclusión de que se excluía de toda responsabilidad a los verdaderos culpables del incumplimiento de la ley del 85, haciendo pagar las consecuencias de tal anomalía a pobres trabajadores que su culpabilidad quedaba reducida a haber pedido trabajo.

Las gestiones de la Comisión a que hacemos referencia duraron veintitantos días; tantos, que el compañero Cobos tuvo tiempo suficiente para hacer un viaje a Barcelona. A su regreso, y al informarnos, por el deseo natural del estado en que se hallaba la gestión, nos mostró una impresión pesimista en extremo para la resolución favorable del asunto.

Era muy natural que no sólo por el hecho de residir nosotros en Madrid y tener este compañero que reintegrarse a Sevilla, sino que por el deseo de poder servir, siquiera fuera en la más mínima parte a la clase trabajadora municipal, nos ofreciéramos, poniéndonos, desde luego, a sus órdenes, para que nos dijeran qué creían ellos que nosotros podríamos hacer en el asunto.

Y de deducción en deducción convinimos hacer una visita al señor Subsecretario de Guerra con objeto de exponerle el asunto; pero desde el punto de vista exclusivamente nuestro. Es decir: que nosotros reclamábamos que no se tocara a los nombrados interinamente porque considerábamos que no eran responsables del hecho de haberse infringido la ley, la cual determina con toda exactitud quiénes son los responsables sobre los que ha de recaer la penalidad correspondiente al hecho.

Solicitada la entrevista, fuimos recibidos por el señor Duque de Tetuán una comisión del Comité de esta Agrupación, acompañada del amigo Cobos como representante de los asociados de Sevilla. Expusimos el caso, y aunque, al comenzar a hablar, el señor Subsecretario al mostrarnos la modalidad del punto de vista que nosotros teníamos y por el cual reclamábamos, prometió estudiar el asunto en ese aspecto y resolver en estricta justicia.

Con este fin, para el día siguiente, 6 de diciembre, nos convocó a una reunión en el Ministerio de la Guerra para que, en unión de los jefes de la Sección correspondiente, procediéramos al referido estudio.

De esta reunión, a la que asistieron convocados por el señor Duque de Tetuán el Alcalde y el Secretario del Ayuntamiento de Sevilla, y en la que también coincidió el Vocal del Directorio general Hermosa, se tomaron los acuerdos cuyo suelto, previa la anuencia del excelentísimo señor Duque de Tetuán dimos a la Prensa y publicamos a continuación:

«Ayer tarde recibió el señor Subsecretario del Ministerio de la Guerra, al delegado de la Federación Nacional de Obreros y Empleados Municipales señor Cobos Estrada y a una representación de la Agrupación de Obreros Municipales, domiciliada en la Casa del Pueblo, que expusieron de nuevo al señor Duque de Tetuán las aspiraciones de la clase en orden al conflicto creado por las últimas disposiciones que sujetan a provisión por el ramo de Guerra, de muchas plazas de empleados subalternos de los Ayuntamientos y de las graves características que ofrece en relación a los empleados de Sevilla.

Coincidieron en el despacho del Duque de Tetuán, el Vocal del Directorio, general Hermosa, el alcalde de Sevilla y el Secretario de aquella Corporación Municipal.

Se examinaron detenidamente todos los antecedentes de la cuestión, motivo de la visita, con un criterio de transigencia y un espíritu de justicia y equidad del que dieron muestras, no sólo la Sección respectiva del Ministerio de la Guerra que fué llamada para asesorarse por el señor Subsecretario, sino también por parte de los representantes obreros y los del Ayuntamiento de la capital de Andalucía.

En principio quedó convenido que no había motivo para exceptuar a los subalternos nombrados dentro de los cinco años últimos, así en Sevilla como en los demás de España, se efectuaría una revisión para consolidar también en sus cargos a los que hubieran sido nombrados sin infracción de la ley de destinos Civiles.

Finalmente se propuso estudiar la fórmula eficaz para que en lo sucesivo se cumplan fielmente por los Ayuntamientos las leyes que reservan destinos civiles a los licenciados del Ejército, a cuyo fin el Ministerio llamaría a realizar dicho trabajo juntamente con la Sección respectiva a una representación de los Ayuntamientos, a otra de la Asociación General de Licenciados del Ejército y a otra de los obreros y empleados Municipales, y

Habilitar a los licenciados del Ejército que figuran en la relación de los propuestos para Sevilla, para que puedan optar a otros destinos hoy vacantes.»

Debemos manifestar que nuestra satisfacción fué grandísima al obtener el resultado que se obtuvo, y con una esperanza de llegar a la completa obtención de nuestras aspiraciones, el señor Cobos y esta Agrupación convinimos que dado el carácter de generalidad del asunto debía seguirlo tramitando el Comité de la Federación Nacional.

En este estado las cosas, debemos referirnos a una visita que varios representantes de provincias, en unión de algunas Sociedades de Madrid, hicieron el propio día 6 y a la misma hora en que celebrábamos la reunión en el Ministerio de la Guerra, al Presidente interino del Directorio Militar. Nuestras referencias no coinciden perfectamente con las que nos remite por carta y publicamos, nuestro querido compañero de Logroño don Melitón Aréjula, pero haciéndolo constar nos remitimos a lo que firma dicho señor.

Nadie más autorizado para dar cuenta al Comité de Valencia, expresándole al mismo tiempo la conveniencia de que continuase estas gestiones, que el compañero Cobos, y para esto él decidió cele-

brar una conferencia telefónica con el señor Cardona.

Mientras tanto, el Comité de la Agrupación se reunía para examinar lo actuado y fijar la línea de conducta que había de seguir en las futuras gestiones. De esta reunión salió el acuerdo siguiente:

Que al venir a Madrid a gestionar el asunto la representación del Comité Nacional, esta Agrupación estaba dispuesta a prestarle la ayuda que fuera necesaria.

Que como en Madrid había varias Sociedades adheridas a la Federación Nacional, nos considerábamos en el deber de colaborar con todas ellas si la representación del Comité Nacional lo consideraba necesario.

Y que si en el transcurso de las gestiones surgían diferencias de criterio, bien entre las Sociedades residentes en Madrid, bien entre esta Agrupación y el Comité Nacional, seguiríamos aisladamente la tramitación del asunto, por afectar a tantas familias cuyos intereses no se podían dejar abandonados.

Trasladado a Madrid el señor Cardona, recibimos su visita y le informamos de la situación del asunto y del acuerdo que habíamos adoptado para que él fijara el plan a seguir. A la próxima entrevista, celebrada para acudir al Ministerio de la Guerra, nos dijo que había determinado no convocar a las otras Sociedades de Madrid, puesto que éramos nosotros los que habíamos hecho las gestiones anteriores.

Desde la visita que citamos, en la que no se pudo hacer nada por no comparecer la representación de los licenciados del Ejército, hasta la nueva entrevista con el señor Cardona transcurrieron ocho días aguardando la citación del Ministerio que habían quedado en hacer tan pronto como la representación de licenciados se trasladase a Madrid, desde su residencia que es Barcelona.

Reunidos en el domicilio social con el señor Cardona, convinimos: acudir de nuevo al Ministerio para informarnos de la marcha del asunto, y si seguía estancado, formular nosotros unas bases definitivas y llevárselas al señor Duque de Tetuán, exponiéndole al mismo tiempo las dificultades que existían y de las que nosotros no éramos responsables. De la visita resultó que subsistían las mismas dificultades y, por tanto, había que realzar las bases y la visita al Subsecretario.

Tomamos un día de tiempo para que el señor Cardona por su parte y nosotros separadamente hiciéramos la redacción para después hacer una cosa completa.

Y en este preciso día recibimos la citación tan esperada, anunciándonos la llegada de los representantes de los licenciados del Ejército y la celebración de la reunión para el lunes siguiente a las cuatro y media de la tarde. Transmitimos la citación al señor Cardona con el encargo de reunirnos el día fijado a las cuatro.

A la hora fijada acudió el señor Cardona y nos dijo que para ganar tiempo se había entrevistado con el representante de los licenciados por la mañana. La impresión que tenía era que no acudiría dicho representante a la reunión que íbamos a celebrar, y que lo que había presentado como definitivo eran estos tres puntos:

Que fueran respetados en sus puestos los empleados con anterioridad a la fecha de la promulgación del Estatuto Municipal.

Que los licenciados propuestos para los destinos del Ayuntamiento de Sevilla fueran nombrados inmediatamente declarando las cesantías que fueran necesarias.

Que en lo sucesivo se proveyesen todas las vacantes con licenciados del Ejército.

Nuestro criterio no era este. Nosotros considerábamos que al abordar el problema debía solicitarse la amnistía con carácter general sin hacer excepción ninguna. Y dejando toda iniciativa para

la reunión del Ministerio, fuimos a celebrarla.

Como anticipó el señor Cardona no acudió el representante de los licenciados.

Con esto se planteaba de nueva forma la tramitación del asunto. Nosotros deseábamos cumplir el compromiso adquirido en la reunión del día 6, formulando de común acuerdo unas bases que dieran solución al conflicto; otra cosa era dejar el asunto en el mismo estado. Ante este razonamiento, el jefe de la Sección de destinos civiles, mandó a buscar al representante que faltaba.

Tras larga espera, y no encontrando al que se buscaba, convinimos en que nosotros formularíamos nuestras aspiraciones por escrito y nos entrevistaríamos de nuevo con el señor Subsecretario de Guerra.

Saliendo del Ministerio nos citamos con el señor Cardona para el siguiente día, para que con un escrito que él trajera y otro que nosotros tendríamos hecho, formularíamos las peticiones definitivas.

Este mismo día por la noche, recibimos la visita de don Fernando Camacho, Presidente de la Sociedad de Sevilla, que, aprovechando su estancia en Madrid por asuntos particulares, deseaba informarse del estado en que se hallaba este asunto.

No sólo le informamos con todo detenimiento, sino que le invitamos a que asistiera a las próximas reuniones.

Con toda puntualidad, al día siguiente, acudió el señor Cardona, y al darle cuenta de la visita del señor Camacho nos dijo que le parecía bien la invitación que habíamos hecho, y que él pensaba invitar a los presidentes de la Asociación de Funcionarios y de la Federación de Empleados y Obreros Municipales para que firmasen las conclusiones que se iban a presentar.

Nosotros estuvimos en todo conformes con esta decisión del señor Cardona, puesto que nuestro acuerdo, que le recordamos, pretendía demostrar una estrecha unión en este momento de defensa de los intereses de la clase.

Y reunidos los señores Cardona, Camacho y nosotros, procedimos a la lectura de los escritos.

Es justo manifestar que, aunque en principio no coincidían las opiniones, puesto que el señor Cardona creía que se debía consignar la fecha de publicación del Estatuto, como fecha de la amnistía, y la cesión de todas las vacantes al ramo de Guerra, en vez del cincuenta por ciento, y nosotros opinábamos, con la adhesión del señor Camacho, que se debían consignar los tres puntos que abarca el escrito que presentamos, éste se aprobó por unanimidad.

Comisionado el señor Cardona para recoger las firmas convenidas y para presentar el escrito, decidió no realizar más que la segunda parte por algunas dificultades que encontró al ir a realizar la primera.

Como último acto de esta gestión celebramos la entrevista con el señor Duque de Tetuán, en la que después de examinar con gran detenimiento las peticiones formuladas por los licenciados del Ejército y por nosotros, se convino proponer que al promulgarse la nueva ley que va a sustituir a la de 1885, y que el Directorio tiene en estudio, se consolide en sus puestos a todos los dependientes municipales que no hayan sido nombrados con arreglo a aquella; que para el exacto cumplimiento de la nueva ley, se cree el Tribunal independiente que se propone y con las garantías necesarias que se precisen, y que para no perjudicar a los licenciados del Ejército que ya han sido propuestos para destinos en Ayuntamientos, éstos procurarán remitir inmediatamente las vacantes legales que tuvieran y las que se vayan produciendo.

Y esta es la gestión que, como verán los compañeros, está pendiente de resolución definitiva; teniendo que advertir, por nuestra parte, que nos encontramos

A LOS ASOCIADOS

Por dimisión de la presidencia de la Agrupación, y en cumplimiento de lo que dispone el art. 17 de las reformas del Reglamento, se pone en conocimiento de los asociados que la elección de presidente tendrá lugar en el presente mes los días 24, de seis a once de la noche, y 25, de nueve a una de la mañana, en la Secretaría número 25 de nuestro domicilio social.

Será requisito imprescindible la presentación de la cartilla en el acto de la emisión del sufragio.

Lo que se comunica a todos los asociados por el presente para que no aleguen ignorancia del acuerdo tomado.

Madrid, 10 de enero de 1925.

EL COMITÉ

Reorganización de servicios y mejoras de personal

I

La reorganización de servicios municipales que proponemos, no es una cosa perfecta ni mucho menos; pero es muy superior a la que hoy existe.

Teniendo en cuenta fundamentalmente las necesidades actuales del Municipio madrileño, hemos llegado a la conclusión de que el plan a seguir es sentar una sólida base de implantación de servicios, para que la práctica vaya indicando los detalles precisos para su perfeccionamiento.

No es el Madrid actual aquel que creó las necesidades de implantar los servicios municipales en la etapa cronológica de 1866 a 1917 en que están dictados los reglamentos a que nos referimos. De día en día, nuestro Municipio cumple con mayor fuerza de atracción la ley que le está encomendada como gran urbe: de aumentar el número de inmigrantes y turistas.

Su población fija y flotante impone transformaciones, que hay que confesar que hasta la fecha se han operado con desesperante lentitud, y de manera incompleta, por no haberse adoptado un plan orgánico de conjunto.

Muy al contrario; en el Ayuntamiento ha prendido y fructifica (aunque sus resultados son contraproducentes) el sistema de independizar los servicios que se crean, con la forma antimunicipalista y antieconómica de «administren órganos no elegidos por el Municipio y pague el Ayuntamiento».

Este sistema, puesto en boga por el Estado, es cufañá aprovechada por desaprensivos trepadores, y es base de encarecimiento de la administración de los servicios. La evolución industrial tiene demostrado suficientemente que la concentración es una forma de producir más económica, y al ser el Municipio el que practique la teoría, el abaratamiento repercute en mejoras de otros servicios.

El ejemplo más palpable de lo pernicioso del sistema que se sigue es el llamado Nuevo Matadero.

Se pretende municipalizar el abasto de carne, y dejando sin examinar los inconvenientes que ha creado al fin perseguido la instalación del establecimiento, vamos a señalar algunas gravísimas equivocaciones cometidas al montar los servicios.

La primera y de mayor transcendencia es la de instituir una dirección personal.

Al pensar en Direcciones y Jefaturas, salta siempre la idea del principio de autoridad, pensando que el orden ha de crearlo la ciega obediencia; y se considera que el hombre no se somete más que por temor al daño que pueda recibir; no se piensa en la única autoridad permanente, inquebrantable, que es la superioridad demostrada por una mayor competencia.

Por eso en el Nuevo Matadero no se ha tenido en cuenta que aparte de la gestión municipalizadora, de la que no nos proponemos tratar ahora por requerir gran espacio, se han de efectuar servicios administrativos, técnicos, de matanza, de aprovechamiento, de industrialización, etc., etc., y que es difícil encontrar el hombre que abarque todos estos conocimientos con la suficiencia necesaria para imponerse como competente.

Otra equivocación ha sido no buscar personal para los cargos que se necesitan, sino crear cargos para personas determinadas, que, en casi todos estos casos, resultan improvisaciones lamentables.

Y este error no lleva sólo aquellos perjuicios que los vicios de origen ocasionan al fin que se persigue, sino también la desmoralización en todos los que pudieran tener interés en demostrar que no es un problema insoluble la municipalización del abasto de carne en Madrid.

Consecuencia de todos estos errores ha sido la contrata de producción de hielo, que por haber apelado a ella no rinde los beneficios debidos, que habían de aplicarse al abaratamiento de la carne.

Sintomático es que para expresar el estado de ruina a que fatalmente lleva el sistema, se diga con alguna frecuencia que el Matadero y la Necrópolis constituyen «el Marruecos del Ayuntamiento de Madrid». Para los iniciados esto significa que no pasará mucho tiempo sin que se presente una propuesta de arriendo del Nuevo Matadero, fundada en que es una carga para el Ayuntamiento; y lo peor del caso será que no faltarán informes técnicos que abonen la idea, persistiendo en la vieja práctica de contratar servicios y arrendar la administración de impuestos, que es la negación de la propia existencia del Ayuntamiento.

En este punto, el Ayuntamiento se ha olvidado de realizar la labor educadora que le está encomendada, y que consiste en dar a conocer prácticamente el por qué de la necesidad de los servicios municipales. Por el contrario, ha demostrado siempre un interés decidido en practicar aquella idea, fundado en razones de economía.

Rechaza toda lógica que pueda haber economía por el procedimiento apuntado, puesto que un contratista ha de tener unos gastos sobre la obra realizada por administración, de ganancia, que aunque ésta no sea más que de un 10 por 100 del coste total de la obra, si ésta se remata en 1.000.000 de pesetas la ganancia será de pesetas 100.000, cantidad igual que paga de más el Ayuntamiento.

No sólo esto: como el personal técnico, administrativo y obrero no disminuye en el Ayuntamiento y el contratista no lo utiliza, los sueldos y los jornales duplicados es un renglón importantísimo que encarece, representando una desventaja.

Pero sobre este punto concreto aún existe otra desventaja, que traducida a numerario es la cantidad más importante. Nos referimos a la calidad y cantidad de materiales empleados y forma de realización del trabajo.

Sin que nuestra intención sea denunciar hechos pasados, es seguro que al tratar de este problema, y por asociación de ideas, acuden a la memoria de todos casos que produjeron escándalo en la opinión por su solo enunciado, y que un acopio de datos demostrará dos cosas:

en principio satisfechos de haber logrado que se paralice el procedimiento rápido que se iba a seguir en perjuicio de algunos dependientes municipales.

La instancia al Directorio Militar

«Excmo. Sr. Subsecretario de Guerra: Ante V. E. acudimos en súplica días pasados para que por medio de una disposición se fijaran debidamente las últimas aclaratorias a la ley de 10 de julio de 1885.

Alegábamos, como V. E. sabe perfectamente, los enormes perjuicios que a nuestros compañeros ocasionaba, hacerles responsables del incumplimiento de la citada ley por los Ayuntamientos, olvidando preceptos de la misma que fijan con toda precisión la cuantía de la responsabilidad y las personas sobre las que ha de recaer.

Nos encontramos al examinar el asunto con el detenimiento que merece que sería de todo punto imposible enmendarse de una manera justa lo actuado hasta la fecha; sólo podríamos aspirar a que no se siguiera burlando el cumplimiento de una ley que en estos momentos, por la acción de España en Marruecos, es de imprescindible e inmediata aplicación.

Para realizar un trabajo acabado sería preciso que empezáramos por hacer una clasificación de los destinos de la Administración local, revisando los cuadros que figuran en el Reglamento de 10 de octubre de 1885.

Las necesidades de la vida administrativa han variado por completo su técnica, dándose el caso (que citamos como uno de los más dispares) que el clasificado como oficial quinto, escribiente de oficinas, hoy es un mecanógrafo que hasta cambia en el sexo, porque la práctica ha demostrado la mayor disposición de la mujer para este trabajo.

Pero sin perjuicio de que se haga esta revisión a su debido tiempo, en este instante no se nos alcanza a los infrascritos, tomando el ejemplo existente, que para cumplir la ley de excepción del 85 es necesario también apelar a un procedimiento excepcional.

En la ley llamada de Accidentes del Trabajo, la práctica aconsejó crear el Tribunal Industrial. Para que se cumpla escrupulosamente la ley del 85, consideramos que se debe crear un Tribunal análogo, o si se considera más factible

(Por falta de espacio dejamos de publicar las disposiciones del 7 y 27 de noviembre y la solicitud de Piedrahita. Lo haremos en el próximo número.)

Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines

SECCION JARDINES

Esta Sección celebrará Junta general ordinaria el día 17 de enero de 1925, a las seis de la tarde, en el salón pequeño de su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), con arreglo al siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura y aprobación del acta anterior.
- 2.º Gestiones y asuntos que presentan los Delegados del Comité de la Sección; y
- 3.º Preguntas y proposiciones de los asociados.

Madrid, 1.º de enero de 1925.

EL COMITÉ

SECCION DE INSPECCIONES SANITARIAS

Esta Sección celebrará Junta general el día 14 del corriente, a las ocho y media de la noche, en el salón pequeño de su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), para tratar el siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura del acta anterior y su aprobación.
- 2.º Gestiones del Comité.
- 3.º Elección de Delegados para el Comité de la Agrupación.
- 4.º Preguntas y proposiciones.

Madrid, 10 de enero de 1925.

EL COMITÉ

NOTA.—Se advierte a los asociados que serán válidos todos los acuerdos que se tomen, sea el que fuera el número de concurrentes al acto.

los desperfectos prematuros que hicieron necesario un gasto quizá más importante que el de la obra misma y la inutilidad de la obra en muchas de sus partes para los fines que la hicieron necesaria.

Pero hay que confesar, estableciendo el paralelo, que en los servicios que directamente administra el Ayuntamiento el vecindario advierte mayores deficiencias; porque en su relación con estos servicios, nacidas, naturalmente, de las necesidades de aquél, tropieza con grandísimas dificultades.

Pongamos casos prácticos.

El servicio de Casas de Socorro y los servicios administrativos.

Las Casas de Socorro no responden a las necesidades del pueblo de Madrid.

Aunque es cierto que se ha aumentado el número de éstas por el aumento del número de habitantes, no es menos cierto que no hay una relación exacta entre uno y otro.

Reconocida esta mejora en el servicio, que indudablemente lo es, y aun la dotación y material, examinemos si queda anulada en la práctica por no haber realizado un plan completo.

Es absurdo pretender sostener en todas las Casas de Socorro salas de curación especialmente dispuestas para efectuar en ellas toda clase de intervenciones, porque aparte de los enormes gastos que ello supone, ni las necesidades del servicio lo aconsejan, ni puede exigirse a los médicos que dominen y practiquen todas las especialidades de la Medicina de urgencia.

Los servicios llamados de «salida» resultan nulos en la práctica por no disponer el Médico que los realiza de los medios precisos para hacerlos eficaces, tanto en lo que se refiere a la rapidez con que deben efectuarlos, cuanto en los elementos precisos a aplicar en cada caso, dadas sus particularidades.

En este punto el Ayuntamiento halló una solución, restringiendo indirectamente servicio tan necesario al imponer una tarifa por su prestación a las personas que denomina pudientes; pero aparte de que en la práctica no pudo cobrar estos derechos por ser ilógica su imposición, ¿es humano establecer restricciones en un servicio de asistencia médica?

No sólo esto: Los locales en que se hallan establecidas las Casas de Socorro, en su mayor parte no reúnen las condiciones exigidas por la ciencia médica para la absoluta eficacia de su aplicación en parte tan importantísima como la cirugía.

La base del plan es indudable que ha de responder a la especialización, no sólo del personal por su conocimiento y aptitudes, sino de los elementos de que hoy se dispone. Y así podrán crearse equipos quirúrgicos, equipos para atender a los casos de urgencia, equipos de visita domiciliaria, etc., con locales adecuados y material conveniente que hagan por su eficacia comprender al pueblo de Madrid que su esfuerzo económico está plenamente justificado.

Sigamos el ejemplo. El contribuyente no encuentra las facilidades que necesita, dadas las exigencias en que se desarrolla su vida activa.

Si ha de solicitar alguna cosa del Ayuntamiento, tendrá forzosamente que acudir a un solo y determinado local y en un tiempo muy limitado de horas coincidentes con las de su trabajo. Si el contribuyente tiene la condición de suministrante, resultan un verdadero calvario sus relaciones con el Ayuntamiento.

La ocultación de materia contributiva, el verdadero derroche de materiales de todo género y la no tasación del trabajo, son sangría perfectamente evitable por el sencillo procedimiento de organizar una intervención.

Persistir en el error es cerrar los ojos a la evidencia, fomentar la maledicencia que cada día estrecha más el cerco que ha puesto a la administración municipal, juzgando que practicar el sistema de contratas y arriendos y no corregir

las grandes deficiencias de los servicios que presta directamente, es una declaración implícita de incapacidad administrativa.

Y en el otro aspecto, en el de suplir faltas de contratistas, no poner remedio a gastos innecesarios y no abreviar trámites para cumplir obligaciones contraídas, esa misma maledicencia proclama descaradamente que es una falta de moralidad.

II

Es imposible tratar de los servicios municipales sin abordar el problema del personal.

De nada serviría que se diera una organización perfecta a la vida administrativa del Municipio, si los que están encargados de ejercer estas funciones no tuvieran interés en evitar todo fracaso.

¿Están los dependientes de la administración municipal madrileña en aquellas condiciones económicas y morales que le permitan adquirir el convencimiento de que su misión no es la del asalariado que sirve al patrono que no le interesa más que el rendimiento que le deja para atender a su vida, que no le interesa la calidad de la producción?

¿El Ayuntamiento tiene exacta idea de su papel como patrono?

La realidad responde a estas dos preguntas negativamente.

El Ayuntamiento ha aceptado la clasificación de oficios que ha hecho el vulgo desconocedor de la importancia de las funciones.

Generalmente se ha citado al barrendero como la cosa más inferior, de menos importancia en el punto comparativo, sin tener en cuenta el papel que desempeña, para la salubridad e higiene públicas, la limpieza de las calles. Se ha creído innecesario al obrero de vías públicas, de fontanería, de jardines, etc., porque no se conoce debidamente la historia de su vida urbana.

Al empleado administrativo se le ha llamado «chupatintas» despreciativamente, indicando la palabra su condición de parásito, inútil e innecesario.

Y así ha ido creciendo el desprecio, trocado a veces en odio, del habitante del Municipio, hasta llegar a creer algunos con toda sinceridad que la organización municipal desde el punto de vista de los trabajos que prestan los empleados y obreros, es cosa totalmente innecesaria.

¿Quién no ha oído decir que los dependientes municipales son una nube de vagos que no acuden a sus puestos más que para tomar café?

Claro que en esto muestran su desconocimiento; porque si establecieran la comparación del coste de la vida con el sueldo o jornal que perciben, comprenderían que no es posible permitirse ciertos lujos.

Pero hay que hacer comprender al vulgo que el dependiente municipal es una persona que tiene sensibilidad, que tiene afectos y que hasta ha tenido el atrevimiento de constituir una familia. Que todas estas condiciones, aunque sean malas, le han creado una serie de necesidades que tiene que satisfacer.

Los pleitos del personal se reducen a una necesidad inmediata de vivir y se agudizan por un sistema existente que es inmortal y antitécnico.

El jornalero tiene un salario irrisorio y no tiene normas para su aumento. No tiene tampoco estabilidad. De aquí que no adquiera la técnica necesaria en los oficios municipales, porque piensa en la mejor colocación para hallar el porvenir y en la inseguridad del destino, que dicho sea entre paréntesis en el Ayuntamiento se emplea mucho la pasión en estos casos.

Y aún hay un peligro mayor para el propio Ayuntamiento: y es que una de estas credenciales, brindadas en tiempo oportuno, suele ser influencia decisiva para cosas que no se deben amparar.

El empleado, por su parte, piensa que el adlátere es el que le impide con su presencia la mejora económica, y le

odia, aunque sea cordialmente. Y en lo que se refiere a su capacitación para el desempeño de puestos directivos, no le preocupa: sabe que el sistema de escalafón le llevará a ellos si tiene la suerte de vivir más tiempo que los que están delante de él.

Por su parte, el Ayuntamiento no ha sido un modelo de patronos.

En momentos de arrepentimiento ha establecido reglas, que hay que suponer, por el uso que después ha hecho de ellas, que no tenía una conciencia exacta de los compromisos que adquiría por los derechos que creaba.

Citaremos el hecho más reciente, de los que hay muchos análogos, para exponer con mayor claridad lo cierto de nuestras afirmaciones.

Solemnemente, en sesión pública, acordó amortizar todas las resultas que por vacantes y corridas de escalas se produjeran en el Cuerpo de empleados municipales, fundándose en que había exceso de personal. En los escalafones publicados recientemente se han agregado más de doscientos empleados administrativos.

Con el acuerdo creó el pleito (que perdió) de no dar entrada a los aspirantes, con el ingreso de todos esos empleados se creó unas obligaciones que forzosamente ha de cumplir.

Por consiguiente, el Ayuntamiento está obligado a respetar todos los derechos que voluntariamente creó a favor de otras personas, y como resultan antagónicas, tiene que crear un derecho nuevo común a todos, compensando los perjuicios.

Esto será lección para que no incurra de nuevo en este desbarajuste, porque los propios funcionarios, recordando el pasado, apelarán a medios legales para evitar que se repita el hecho si se intentara.

Luego el problema del personal puede plantearse para resolverlo en los términos siguientes:

El dependiente municipal necesita garantizar al Ayuntamiento su previa utilidad con la demostración de unos conocimientos especiales a su ingreso.

El dependiente municipal necesita la absoluta garantía de poder atender a su vida, tanto en el presente como en el porvenir.

III

Basados en los puntos expuestos hemos realizado el trabajo que se acompaña.

Consta este trabajo de unas bases a las que se amoldará la Comisión mixta para hacer la reorganización de servicios municipales, destinando el personal que las necesidades demanden a cada uno.

Se consignan otras bases que regulan el ingreso, estancia y separación de los dependientes municipales, que las completarán los reglamentos que la propia Comisión Mixta redacte para cada cuerpo, en cumplimiento de los deberes que en esta materia impone a los Ayuntamientos el Estatuto Municipal.

También hay un Reglamento de Montepío general, que a juicio nuestro resuelve perfectamente el problema de los derechos pasivos; labor muy difícil, por tener el problema de los viejos planteado.

No se puede someter a un organismo administrativo como el Ayuntamiento de Madrid, a un cambio brusco total de procedimientos. Esto sería una insensatez que pudiera dar lugar a hacerlo inútil.

El Ayuntamiento debe aprobar lo que se propone, hacer que se nombre y reúna inmediatamente la Comisión Mixta y ésta que reorganice los servicios parcialmente aplicando al personal, parcialmente también, las mejoras aprobadas.

Lo que se propone obedece a un plan fundado en razones derivadas del examen del problema no sólo en su conjunto sino descendiendo a detalles.

No faltarán detractores que emplearán toda clase de argumentos para combatir este trabajo.

Por nuestra parte, nos sometemos a la crítica; pero esperamos que los que han de fallar en definitiva tendrán en cuenta dos cosas:

Lo que puede haber de interesado en lo que se diga en contra.

La honradez que nos ha guiado a hacerlo, y que en la intención no ha habido el menor asomo de acritud.

BASES PARA UN REGLAMENTO GENERAL DE SERVICIOS

La base de la reorganización, sería hacer dentro de la división que hoy existe de lo que se denomina INTERIOR Y ENSANCHE, unas Direcciones generales que simplificarían los servicios. Después, estas Direcciones se dividirían en Secciones, y las Secciones, a su vez, tendrían una subdivisión en Negociados, Servicios o Departamentos.

No hay que hacer resaltar la importancia de esta base de reorganización porque estamos seguros de que el Ayuntamiento, o sean sus elementos constituyentes de todas clases, tienen perfecta idea de sus funciones y distingue perfectamente la labor municipalizadora; esto es, la base esencialmente técnica y especial del funcionamiento de los organismos de esta índole, de los Ayuntamientos. Así como el ingeniero, el arquitecto, el abogado, el médico, etc. etc., tienen su tecnicismo especial y propio, es también especial el oficio, profesión o carrera (como quiera denominarse) del municipalizador, del funcionario municipal, cuyo tecnicismo es necesario estimular en todo momento a la par que se le debe procurar la satisfacción interior de su esfuerzo compensado.

Es pues fundamento de reorganización proponer como más adecuada la división en las Direcciones siguientes:

INTERIOR.—ADMINISTRACIÓN: Gobierno Interior. Estadística. Policía Urbana. Fomento. Beneficencia y Sanidad. Instrucción Pública. Reformas Sociales.

CONTABILIDAD: Intervención y Contabilidad. Municipalización de Servicios. Ingresos. Gastos. Deuda. Tesorería.

ENSANCHE.—ADMINISTRACIÓN: CONTABILIDAD:

La Depositaria se reducirá a las funciones que determina el Estatuto Municipal al Depositario; quedando exclusivamente como personal a sus órdenes los Subcajeros, Recaudadores, Cobradores y Pagadores de sueldos, jornales y pensiones.

Tiene que ser también base de la reorganización, unificar las funciones que desempeña el ENSANCHE, fundiéndolas en los servicios del INTERIOR pues de seguir en la independencia que disfruta, ficticia por cierto, habría que crear casi tantas Direcciones y Secciones como en el INTERIOR, y esto sería un gasto excesivo que no respondería a una necesidad, y mirando sin prejuicios, con verdadera imparcialidad, la existencia de dos Presupuestos de la importancia de los actuales de Interior y Ensanche no hacen más que involucrar y entorpecer la marcha y desarrollo municipal, llegándose, aun actualmente, a entrelazarse y convivir conjuntamente, elementos de uno y otro sector, por ser necesario en la realidad de la vida del Municipio y por lo cual es fundamental la fusión en un solo conjunto de la organización municipal.

Como Secciones necesarias, aparte de las que la práctica aconsejase crear, podrían ser:

PARA ADMINISTRACIÓN.—Dirección 1.ª: Actas. Asesorías. Mancomunidades Municipales. Personal. Dirección 2.ª: Empadronamiento. Elecciones. Referéndum: Dirección 3.ª: Salubridad e Higiene. Policía de Subsistencias. Almacenes de la Villa. Inspecciones de Carruajes. Guardia Municipal y Guardería. Riego y Limpiezas. Dirección 4.ª: Edificaciones. Vías Públicas. Parques y Jardines. Propiedades de la Villa. Sección 5.ª: Incendios. Colegios y Asilos. Socorro Médico. Laboratorio. Inspección Veterinaria. Ce-

menterios. Dirección 6.ª: Industrias y Oficios. Cultura Artística. Escuelas. Bibliotecas y Archivos. Dirección 7.ª: Huelgas. Inspecciones. Reclamaciones.

Los Negociados y Servicios complementarios, es fácil determinarlos teniendo en cuenta que lo que informa este plan, es la concentración de todos los servicios que tengan una analogía. Por ejemplo: En la Sección de personal se llevará todo lo que a personal se refiere, tanto lo que respecte a ingreso, ascensos, licencias, etc. etc., como lo que se refiere a designación y distribución del mismo en todo momento, atendiendo a las demandas que los Técnicos y Jefes de Servicios hagan directamente al Negociado de personal, lo mismo sea técnico, administrativo o el llamado obrero.

Otro ejemplo:

En la Dirección de Estadística se concentrarán todas las operaciones que requiere la ciencia moderna de la misma; en padrón vecinal, de trabajo, profesiones y oficios, etc. etc. En Elecciones, no sólo las generales, provinciales y municipales, sino las de Jurados del Tribunal Industrial, Vocales de la Junta Local de Reformas Sociales, etc. etc.

PARA CONTABILIDAD.—Dirección 1.ª: Intervención y Contabilidad. Dirección 2.ª: Servicios Municipalizados. Municipalización de los Servicios. Servicios Públicos. Dirección 3.ª: Matriculas y Recibos. Resultados y Extracciones. Expedientes y Presupuestos. Dirección 4.ª: Personal. Material. Gastos diversos. Expropiaciones y Contratas. Dirección 5.ª: Emisiones y Amortización. Intereses. Dirección 6.ª: Recaudaciones. Habilitaciones.

Es preciso, sobre todo en los servicios de relación directa con el contribuyente, facilitar la gestión de sus asuntos con el Ayuntamiento. Hoy el contribuyente no puede acudir a las oficinas municipales más que dos horas diarias y siempre a un solo local, que son las oficinas centrales; de aquí que es una necesidad establecer despachos al público en los locales que hoy hay destinados a Tenencias de Alcaldía con amplitud que hoy en la esfera de la tramitación de los expedientes en los diferentes aspectos de la vida de población tan amplia como es ya la de Madrid. Esto es, todos los incidentes tanto de recaudación de arbitrios, impuestos, etc., como los referentes a petición de licencias, obras y demás asuntos de relación municipal que abarque la zona en que se halle enclavado el edificio. Naturalmente que han de resumirse en la Central el conocimiento de la tramitación, calidad y finiquito de los asuntos todos tramitados por estas Tenencias de Alcaldía.

Esta ampliación de horario, plazos de expedientes, etc., etc., que esta nueva organización implique, no ofrece dificultades insuperables, pues es cuestión de una buena aplicación del personal y distribución de jornada, que en espacio de tiempo relativamente breve puede efectuarse.

Desaparecidas las Recaudaciones en la forma actual, se establecerán tantas como oficinas municipales existen con carácter aislado de edificio y relación pública se cree, pasando los actuales recaudadores, para no lesionar intereses, a ser empleados con sueldo fijo.

Una reorganización importante, que marcamos especialmente, es la del hoy Negociado de Actas. La actas de sesión no es posible (dada la reforma de recurrir los acuerdos municipales) que se tardan en conocer en forma pública doce días después de verificada la sesión y, por tanto, debe subsanarse este defecto; además, deben existir actas taquigráficas de las sesiones de las Comisiones que sean fiel reflejo de las exposiciones de los señores Concejales.

Así, pues, se precisa la creación de los servicios taquigráficos divididos en la siguiente forma: Sesiones, Comisiones, Ordenes del día y Citaciones.

Personal técnico y facultativo

PERSONAL TÉCNICO

Esta clase de personal requiere una independencia propia de su índole, y su gestión será consultiva, así como denunciadora de los hechos que demuestren la falta de condiciones técnicas de ejecución, para lo cual es preciso dar a los Arquitectos e Ingenieros una verdadera misión y autoridad fiscalizadora en todo momento de ejecución de cualquier clase de obra que se efectúe en el término municipal, aunque éstas tengan su director técnico, y siendo sus denuncias de tramitación breve y preferente a ningún otro expediente o documento. Será condición precisa para dar comienzo a cualquier clase de obra el visto bueno de los documentos presentados, así como el atestiguamiento de la inspección de las obras en los momentos que ellos juzguen oportuno y cuyo atestiguamiento se acompañará a la licencia de utilización de la obra ejecutada y certificado en unión del director particular técnico de la seguridad y buenas condiciones de la misma.

Este personal se dividirá en tantas Direcciones como sea preciso y a estas Direcciones el personal auxiliar técnico y administrativo necesario. Los Directores y Jefes técnicos tendrán jurisdicción sobre este personal, así como del subalterno, subalterno técnico (portamiras) y obrero, solamente de vigilancia y distribución de trabajo, respondiendo de su cumplimiento y laboriosidad; pero no la tendrá, en cuanto a determinación de penalidad aplicable respecto a la falta cometida por el mismo, sino comunicación únicamente de la misma al Negociado de personal, el cual será el que ponga a la Superioridad lo pertinente.

La categoría mayor que podrá prestar servicio en estas Direcciones técnicas, en el orden administrativo, será la de Jefe de Negociado en su escala inferior (si se estableciese más de una en este grado) que para ello habrá más de un empleado de esta clase, de la Administración municipal en la Dirección técnica a que se refiera y nunca como empleado único en la Sección o Departamento de estas Direcciones, los cuales tendrán que ser de categoría inferior en las mismas.

Es juicio de esta reorganización la división del personal técnico en las siguientes Direcciones:

Dirección de Vías Públicas.—Sección de Interior (cinco zonas a dos distritos). Sección de Ensanche (tres zonas, actuales).

Dirección de Fontanería-Alcantarillas (hoy Aguas potables y residuarias).—Sección de Fontanería. Sección de Alcantarillas (vigilancia y conservación).

Sección de construcciones nuevas y proyectos.

Dirección de conservación y proyectos de propiedades de la Villa, Necrópolis y Matadero.

Dirección de Edificaciones.—Diez Secciones inspectoras (una por distrito). Sección de Urbanización o estudios de alineaciones y rasantes; ampliación de población (extrarradio). Sección de Decanato, Secretaría de Junta Consultiva.

Dirección de Servicios de Alumbrado y Eléctricos, Motores e Industrias.

PERSONAL FACULTATIVO

Se dividirá en las siguientes:

Dirección de Salubridad e Higiene.—Sección de Laboratorio, Sección de Socorro médico, Sección de desinfección.

Dirección de Riegos y Limpiezas.—Sección de riego y recogida, Sección de venta y contratación de basuras, Sección de material.

La Dirección de Parques y Jardines, dado el carácter actual de su Jefatura, se acumula por su índole atendiendo al desempeño de su papel de higiene y salubridad de población como Sección de la Dirección de Salubridad; pero puede por la titular que debe tener este servicio a su frente (Ingeniero de Montes,

Agrónomo o Botánico), y por la técnica de sus oficios, pasar a ser una Dirección técnica independiente como las demás.

El personal del Magisterio queda supeditado a una Dirección única con las Secciones en que dividimos el personal administrativo de esta Dirección.

Como advertencia importantísima para la reorganización que se propone, hay que determinar que el presupuesto de Ensanche haga el reintegro al de Interior de todas las consignaciones de personal de todas clases, como en la actualidad lo efectúa en algunos casos.

De todos los talleres que hay en los distintos ramos se hará uno solo, desde donde saldrán cuadrillas volantes necesarias para realizar los trabajos de dependencias municipales.

Las denuncias de ocultación de materia contributiva las podrán hacer todos los dependientes municipales, a quienes se les otorgará la parte de penalidad que está establecida.

BASES QUE REGULAN EL INGRESO, ESTANCIA Y SEPARACIÓN DEL PERSONAL QUE EL AYUNTAMIENTO TIENE A SU SERVICIO

Primera. Cumpliendo lo preceptuado en los artículos 247 al 251 del Estatuto municipal, el ingreso, estancia y separación del personal de cualquier clase que el Ayuntamiento de Madrid tenga a su servicio se regirá por lo que se preceptúa en estas Bases y por lo que se establece para cada especialidad en los Reglamentos que las complementan.

Segunda. El personal de todas las especialidades y ramos del Ayuntamiento constituyen Cuerpos, y el ingreso en ellos se hará, sin excepción ninguna y según los casos, mediante concurso, oposición o derecho de prioridad adquirido en la oficina de colocación en destinos municipales dependientes de la Comisión mixta.

Tercera. Todos los dependientes del Ayuntamiento tienen derecho a presentarse en las oposiciones y concursos restringidos que se convoquen (siempre que reúnan las condiciones exigidas), para de este modo poder variar de profesión si lo estiman conveniente.

Las oposiciones y concursos sólo podrán convocarse para cubrir plazas en los Cuerpos de aspirantes.

Cuarta. Los nombramientos de personal, sin excepción alguna, los hará la Comisión municipal permanente a propuesta de la Comisión Mixta. En todo nombramiento se expresarán todas las condiciones de la clase del cargo que se provea.

Quinta. El sueldo y jornal mínimos de entrada, se fija por el Ayuntamiento para los oficios y profesiones con arreglo al cuadro siguiente:

AÑOS EN CADA GRADO	A LOS DEPENDIENTES DEL	CORRESPONDE AUMENTO DE SUELDO CADA	SE AUMENTARÁ DEL SUELDO INICIAL
12	Primer grado.	Tres años.	El 25 por 100.
12	Segundo grado.	Cuatro años.	El 20 por 100.
13	Tercer grado.	Cinco años.	El 10 por 100.

Estos aumentos serán automáticos en el día del aniversario de disfrutar el sueldo correspondiente.

Por Jefatura y como compensación de mayor responsabilidad se otorgarán, de manera fija y determinando los Reglamentos de cada Cuerpo su cuantía, unas asignaciones al cargo comprendidas entre 500 y 5.000 pesetas al año, según la importancia del cargo.

Los grupos clasificados que hoy no tengan reconocido el derecho a aumentar el sueldo o jornal a un tipo mayor del que represente la suma del inicial y los aumentos correspondientes hasta el segundo grado inclusive, no pasarán, de este límite.

SEXTA. Para intervenir en todo lo que a personal se refiere, habrá una Co-

SUELDOS.—Médicos, Letrados y Maestros, 4.000 pesetas; Administrativos, Veterinarios, Practicantes, Delineantes. Aparejadores, Topógrafos, Ayudantes y Sobrestantes, Personal subalterno, Subalterno técnico, Camilleros, Enfermeros, Chauffeurs, Bomberos y Romaneros, 3.000 pesetas.

JORNALES.—Guardias municipales, Peonaje en general, Guardería, incluso Serenos, Vigilantes de Inspecciones Sanitarias, Operarios de Limpiezas, Mozos de cuadra, Lavacoches, Enfermeros de ganado, Segadores, Limpiadores de F.A., Vigilantes de idem, idem, y Desinfectores, 800 pesetas; Llaveros de Limpiezas, Aprendices de Parques y Jardines y Aprendizaje en general, 500 pesetas.

TALLERES GENERALES.—La Brigada de obreros bomberos con su especial constitución pasará a éstos; Albañiles, Carpinteros, Electricistas, Guarnicioneros, Pintores, Vidrieros, Obreros en hierro en general, Barberos y obreros de las Artes Gráficas, el jornal en plaza con las fluctuaciones que tenga.

CEMENTERIOS.—Sepulturero mayor, 4.000 pesetas; Sepultureros, 8,50; Carreteros en general, 9.

FONTANERÍA-ALCANTARILLAS.—Celadores, 11 pesetas; Capataz, 10; Vigilantes y Limpiadores, 9; Suplentes, 8,50; Oficial mayor de conservación, 10; Oficial, 9; Ayudantes, 8,50; Peón de mano, 8,25. Estos jornales serán aplicables a todo lo referente a esta Sección, ya sea lo llamado visita, entretenimiento, etcétera, etc.

Guardas mayores, 4.000 pesetas; Auxiliares, 8,50.

LIMPIEZAS.—Operario de primera, 9 pesetas, idem de segunda 8,50.

PARQUES Y JARDINES.—Oficial de estufa, 10,50 pesetas; Capataz, 10; Jardinero de primera, 9; Jardinero de segunda, 8,50.

VÍAS PÚBLICAS.—Sentistas, 10 pesetas; Adornistas, 10; Canteros 1.ª, 9,50; idem 2.ª, 9; Minadores, 9, Empedrados 1.ª, 9,50; idem 2.ª, 9; Pisadores 1.ª, 9; idem 2.ª, 8,50; Peones canteros, 8,50; Camineros, 8. Todos estos jornales aumentarán el sueldo hasta el segundo grado.

Los Ingenieros y Arquitectos disfrutará el sueldo que el Reglamento orgánico de sus respectivos Cuerpos designen para los servicios en los Municipios, Diputaciones, etc. etc., fuera de los suyos propios del Estado.

Todo el personal que ingrese en el Ayuntamiento lo hará por el primer grado, en el que permanecerá 12 años. En el día en que se cumpla el duodécimo aniversario de su ingreso, pasará al segundo grado, y en el aniversario vigésimo cuarto pasará a ser dependiente de tercer grado.

Durante estos periodos de tiempo todos los dependientes municipales aumentarán su sueldo o jornal:

misión mixta compuesta por dos Concejales y por un representante de cada uno de los núcleos siguientes: Empleados administrativos, Técnicos, Facultativos, Limpiezas, Parques y Jardines, Subalternos, Fontanería, Alcantarillas, Matarrifes, Vías Públicas, Incendios, Laboratorio, Inspecciones Sanitarias y todos aquellos núcleos que acuerde la propia Comisión mixta que deben ser especialidad.

Los Concejales que formen parte de esta Comisión los elegirá el Ayuntamiento. Los dependientes que hayan de formar parte de ella serán elegidos por los funcionarios del Cuerpo.

Estas elecciones las convocarán las Asociaciones del personal legalmente constituidas, puestas de acuerdo.

Los cargos se renovarán cada dos años, siendo reelegibles las personas que los desempeñan.

La Comisión mixta se reunirá una vez por semana, por lo menos, y celebrará sesión con el número de vocales que asistan.

Sus acuerdos los tomará por mayoría de votos de sus asistentes y los Vocales podrán unir a los dictámenes votos particulares por escrito.

Todas las actas de la Comisión se consignarán en un libro por su orden.

Esta Comisión no podrá poner en práctica sus resoluciones.

Su comisión es proponer, pero sus propuestas, salvo las que corresponde resolver al señor Alcalde, se votarán en sesión.

Exigirá a todos los funcionarios que las alteraciones de sus expedientes personales las justifiquen legalmente.

Estará facultada para revisar las pensiones de jubilación y proponer sus reformas en casos precisos.

También tramitará todo lo que a personal se refiera y esté reglamentado, elevando su informe al Ayuntamiento.

Será igualmente la que determine en la propuesta que haga al Ayuntamiento la forma de realizar los trabajos en horas extraordinarias, que propongan las direcciones de servicio.

Es competencia de la Comisión mixta inspeccionar permanentemente los servicios, comprobando que se prestan conforme a lo dispuesto.

Crearé y dirigirá la Oficina de colocación de destinos municipales.

Al realizar las diligencias a que den lugar los expedientes que tramite, tendrá especial cuidado en las que aparezcan con toda claridad; pero, sobre todo, en los expedientes que tengan como base la inculpación a algún empleado de ineptitud, someterán a éste a los ejercicios necesarios para que la comprueben o la denieguen.

Las convocatorias, programas, clasificaciones de plazas, admisión de solicitudes y, en general, todos los preparativos para los concursos, oposiciones, etcétera, etc., que haya de hacer el Ayuntamiento, serán de la exclusiva competencia de la Comisión mixta.

Para los trabajos que tenga que realizar la Comisión mixta, le será facilitado el personal y los medios que solicite.

Séptima. Todos los dependientes del Ayuntamiento de Madrid cesarán en sus destinos: 1.º, por sentencia condenatoria de los tribunales en causa criminal que no exceda de seis meses (se exceptúan los delitos políticos, los de imprenta, salvo los de injuria y calumnia y los delitos llamados «sociales», siempre que no sean sangrientos); 2.º, por separación motivada por expediente; 3.º, por jubilación con arreglo a lo dispuesto.

La cesantía siempre será acordada por el Ayuntamiento a propuesta de la Comisión mixta.

Confirmada definitivamente la separación de un dependiente, se le considerará expulsado del Cuerpo, no pudiendo volver a ingresar en ningún destino del Ayuntamiento; pero no perdiendo los derechos a jubilación ni otros nacidos de sus servicios y prestados con anterioridad al delito o falta cometidos, salvo si tiene que indemnizar.

Octava. Todo expediente tendrá como base la denuncia firmada de los actos de que se acuse al dependiente sujeto a aquel. En dicho expediente deberán ser oídos los interesados, admitiéndoseles las pruebas que ofrezcan en descargo de las faltas imputadas.

El expediente lo formará y lo tramitará la Comisión mixta.

Durante la substanciación del expediente, el acusado o acusados seguirán en el desempeño de sus cargos y disfrute de sueldo, salvo en los casos en que el Alcalde use de sus facultades de suspensión, que será únicamente de empleo y dando en este caso cuenta al Ayuntamiento.

El plazo máximo para la substancia-

ción del expediente será el de dos meses y pasados éstos sin ultimarlos, será reintegrado en su puesto el dependiente si se hubiera decretado su suspensión, dando cuenta al Ayuntamiento.

Novena. Las faltas se clasificarán de muy graves, graves, menos graves y leves. Serán faltas muy graves: las que cometa quien por cualquier concepto reciba una gratificación oficial sin estar determinada en reglamento; el que resulte culpable de prevaricación, el que resulte culpable de cohecho; el que malverse fondos municipales; el Jefe que dé posesión sin el debido nombramiento a un empleado; quien sea condenado por los tribunales de Justicia a pena aflictiva por causa de delito contra la propiedad; a quien se le pruebe que simuló una enfermedad incurable para gozar los beneficios de jubilación forzosa por inutilidad, sin tener los años suficientes de edad, sin tener suficientes años de servicios y sin tener los unos y los otros; quien se le atribuya con alguna prueba vicios contra la naturaleza.

Serán faltas graves: las que comete quien ejerza, regente o represente negocios, industrias o comercios que puedan normalmente calificarse de inmorales o que sean ante las leyes, también normales considerados ilícitos; el que sea denunciado falso; el que incurra en embriaguez habitual; el que por su causa se retrase en despachar cualquier asunto oficial perjudicando la buena marcha de algún servicio. Serán faltas menos graves: el que se niegue sin fundamento a prestar un servicio especial, pero urgente, que redunde en perjuicio de la Corporación; el que concretamente cause preterición en los derechos de un compañero; el que emita oficialmente, a sabiendas o por negligencia inexcusable, datos e informes que puedan perjudicar al Ayuntamiento o al público. Serán faltas leves: las de puntualidad; la de asistencia no habitual; la desconsideración o poca cortesía con el público; la poca laboriosidad o poco celo demostrado en comparación con los mismos compañeros de su sueldo; la Comisión mixta propondrá en todo momento la inclusión o exclusión de nuevas faltas en la tabla anterior; pero las modificaciones no serán aplicables a los expedientes en tramitación.

También formará la Comisión mixta una tabla de sanciones.

Décima. Todos los dependientes de Ayuntamiento podrán interponer los recursos que la ley y los Reglamentos determinan, sin que por ello sea molestado en lo más mínimo por nadie.

Décimaprimer. A los dependientes municipales solamente se les podrá retener la séptima parte del sueldo que disfruten, entendiéndose que esto es también aplicable a los que actualmente tengan embargados sus haberes.

Décimasegunda. Los dependientes municipales no podrán ausentarse de sus destinos sin permiso del Ayuntamiento. Al Depositario también se le concederá el Ayuntamiento; pero en estos casos será aquél responsable de la gestión del Tesorero interino.

En los demás casos concederá la licencia el señor Alcalde, previo informe de la Comisión mixta.

Los Jefes podrán conceder licencia con sueldo por causas de asunto familiar urgente, pero nunca por más de cinco días, dando cuenta detallada de ella a la Comisión mixta.

Las licencias se solicitarán por escrito y si las causas de pedir las fueran las de enfermedad se acompañará certificado facultativo.

Las licencias por enfermedad se concederán con sueldo entero por dos meses. Si transcurridos éstos subsistiera igual motivo, podrá ampliarse por otro mes, percibiendo el interesado la mitad de su haber y, en último caso, será ampliable por otro mes sin sueldo.

Para justificar cada prórroga deberá acompañarse la correspondiente certificación del facultativo. Si al terminar la licencia en el tercer mes continuara la

enfermedad, el empleado podrá acogerse a lo dispuesto para estos casos.

Todas las licencias que se concedan por causa distinta de la enfermedad o vacación, lo serán sin sueldo, no pudiendo, en ningún caso, exceder de dos meses y uno de prórroga.

De la licencia concedida se comenzará a hacer uso en los ocho días siguientes al de la fecha de la comunicación al interesado, el cual deberá comunicar por medio de un oficio a la Comisión mixta el día en que comienza a hacer uso de ella, y la Comisión dará traslado de ella a Tesorería y Contaduría al efecto de abono de haberes. También comunicará al interesado por oficio el día en que termina la licencia.

En caso de no comunicar las fechas de principio y terminación de licencia, se entenderá que comenzó en las fechas correspondientes a la comunicación.

Quedará nula la licencia concedida a un empleado si antes de comenzar a usarla fuese ascendido o trasladado de dependencia, siendo precisa orden de rehabilitación para disfrutarla en su nuevo cargo.

De los dependientes que prestan servicio en una misma dependencia no podrán usar licencia a un mismo tiempo más de la quinta parte donde hubiera cinco o más, la cuarta parte donde hubiera cuatro, la tercera donde hubiera tres y la mitad donde hubiera dos.

Décima tercera. La excedencia de los dependientes municipales podrá ser voluntaria o forzosa. Será voluntaria cuando se solicite para asuntos propios del interesado. La excedencia forzosa tendrá lugar: 1.º, por supresión de plazas; 2.º, por elección para cargo parlamentario o elección popular o corporativa; 3.º, cuando un dependiente, después de obtenidas las licencias reglamentarias por enfermedad, continuase en el mismo estado y previa comprobación de la Comisión mixta de que la enfermedad subsiste, se le declarará excedente; 4.º, en caso de accidente sufrido en el desempeño de su cargo y que sea susceptible de curación; 5.º, por prescripción del servicio militar.

La excedencia voluntaria será por tiempo ilimitado y el interesado podrá solicitar por instancia el reingreso, cuando lleve un año por lo menos en tal situación y exista vacante reglamentaria en el sueldo que ocupaba cuando se le concedió la excedencia, entendiéndose que no será de abono para la antigüedad, aumento de sueldo ni jubilación en el tiempo que se halle en dicha situación pasiva.

No se concederá la excedencia cuando el interesado se halle sujeto a expediente administrativo o procedimiento judicial relacionado con el ejercicio de sus funciones.

Los dependientes que sean elegidos para cargos parlamentarios u otros de elección popular o corporativa, serán declarados excedentes forzosos durante el tiempo que ostenten la representación, debiendo solicitar su reingreso en el servicio activo en el plazo de un mes, una vez terminada aquélla.

Los excedentes forzosos que durante el tiempo de su excedencia les correspondiera aumento de sueldo, se les considerará posesionados en la fecha que les corresponda, percibiendo el haber pasivo con arreglo al aumento, siéndoles de abono el tiempo que permanezcan excedentes para todos los efectos.

A los excedentes forzosos que por cualquier causa cesen en la representación popular, podrá concedérseles la excedencia voluntaria si la solicitasen en el plazo de un mes a contar desde la fecha de dicho cese; pero dejará de serles de abono todos los beneficios de la excedencia forzosa a partir de la fecha en que solicitasen la excedencia voluntaria.

Cuando el excedente forzoso cesase en la representación popular por causa distinta a la disolución de Cortes o por ejercer al tiempo de la representación

un cargo retribuido, perderá, desde luego, los derechos inherentes a la excedencia forzosa.

Los excedentes forzosos por enfermedad habrán de presentar todos los meses certificado facultativo y la Comisión mixta designará Inspectores médicos que comprueben los casos.

Los dependientes que se encuentren incorporados a filas serán declarados excedentes, reservándoseles los destinos para que los ocupen tan pronto cumplan sus deberes militares, y sus plazas no serán provistas, salvo en el caso que, por ser medida general, se pudieran resentir los servicios. Les será de abono el tiempo de permanencia en filas para efectos pasivos.

La excedencia no evitará las responsabilidades que pudieran derivarse para los respectivos dependientes como consecuencia de los expedientes que se instruyan después de la fecha en que aquéllas fuesen concedidas.

El Ayuntamiento al acordar la supresión de plazas por economía, no podrá dejar excedentes más que a los individuos del sueldo o sueldos inferiores que cuenten menos años de servicios en el Cuerpo.

La excedencia forzosa no se concederá:

A los que estén comprendidos en los casos 3.º, 4.º y 5.º con los dos tercios de la remuneración íntegra que perciba.

A los que comprenden los casos 1.º y 2.º, con la remuneración íntegra que perciban al ser declarados excedentes.

Para estos fines el Ayuntamiento consignará en su presupuesto ordinario una cantidad equivalente al 2 por 100 de los créditos distintos a personal que entregará al Montepío general, encargándose éste de todas estas atenciones.

Décimacuarta. Cuando se solicite el reingreso y término de la excedencia voluntaria, deberá el interesado presentar certificación del Registro de la Dirección de Penales que acredite no haber sufrido sentencia condenatoria de los Tribunales en causa criminal, sin cuyo requisito no se dará curso a la solicitud de reingreso, siendo responsable directo el Jefe del Negociado de personal del exacto cumplimiento de este artículo.

Los excedentes por supresión de plazas serán preferidos para ocupar las vacantes de su sueldo.

Los excedentes forzosos que habiendo cesado en la representación popular no soliciten el reingreso o la excedencia voluntaria en los plazos expresados, serán considerados como cesantes.

Con los excedentes se formarán dos relaciones: una de forzosos y otra de voluntarios, por sueldos y categorías, y para su reingreso se tendrá en cuenta la fecha de solicitud y en caso de igualdad de fecha ingresarán por el orden siguiente:

1.º El excedente por supresión de plazas. 2.º El excedente por enfermedad o accidente. 3.º El excedente por motivos particulares. En igualdad de circunstancias el de mayor edad.

Proyecto de Reglamento del Montepío General de Dependientes Municipales de Madrid.

CAPITULO I

CONSTITUCIÓN Y FINES DEL MONTEPIO

Artículo 1.º Con arreglo a lo dispuesto por el vigente Estatuto Municipal, en sus artículos, el Ayuntamiento crea un Montepío para todos sus dependientes con objeto de atender al pago de las jubilaciones de éstos, y a su fallecimiento, al de las pensiones de sus beneficiarios.

Art. 2.º Este organismo se denominará Montepío General de Dependientes Municipales de Madrid, y tendrá su domicilio en el Ayuntamiento de esta capital.

Art. 3.º Pertenece al Montepío obligatoriamente todos los dependientes Municipales de Madrid, que perciban

haberes, gratificaciones, pensiones, jornales o cualquier otra clase de retribución por su trabajo de los fondos del Ayuntamiento de Madrid, consignados en sus presupuestos ordinarios de gastos del Interior y del Ensanche.

Art. 4.º Este Montepío podrá hacer coparticipes de sus beneficios a otros individuos con haber o jornal fijo de otras entidades (Diputaciones, Ayuntamientos, Compañías, etc.) que lo soliciten, siempre que tanto ellos como sus patronos respectivos se sometan a los preceptos de este Reglamento aparte de pactar en cada caso las condiciones particulares que fueran necesarias.

Art. 5.º Para realizar las operaciones de los seguros que establece este Reglamento, se procurará pactar un convenio con el Instituto Nacional de Previsión.

Art. 6.º El Montepío que hoy funciona para el pago de pensiones a viudas y huérfanas de empleados, cesará en cuanto empiece a funcionar el que crea este Reglamento, teniendo en cuenta lo que determina.

CAPITULO II

DERECHOS Y DEBERES DE LOS AFILIADOS

Art. 7.º Los afiliados al Montepío tendrán derecho según los casos:

A una jubilación que regulará su cuantía los años de servicios prestados al Ayuntamiento.

Al percibo del capital reservado.

A una pensión para los beneficiarios que nombre previamente, que también regulará su cuantía los años de servicios del causante.

Al percibo por los beneficiarios del capital reservado.

Al anticipo de la jubilación por imposibilidad física.

A la afiliación al Retiro Obrero en el Instituto Nacional de Previsión, en caso de cesantía, con arreglo a lo dispuesto en el R. D. de 11 de marzo de 1919 y en el Reglamento para su aplicación.

Art. 8.º Los dependientes del Ayuntamiento que en la actualidad tengan derechos adquiridos, tanto para su jubilación como en el Montepío para viudas y huérfanos hoy existente, tienen derecho a no ingresar en el Montepío que se crea.

Expresando esta decisión harán una declaración escrita, en la que hagan constar que conservan estos derechos y con arreglo a ellos serán clasificados en su día.

Para el cumplimiento de este artículo se tendrá en cuenta lo que dispone el de este Reglamento.

Art. 9.º El afiliado tendrá derecho a rescatar el capital reservado, cuando al solicitar la jubilación, renuncie a todos sus derechos y justifique debidamente que no tiene hijos menores de edad.

Art. 10. Todos los afiliados tienen el deber de hacer una declaración escrita por duplicado, de la que guardarán la copia sellada en todas sus páginas con el sello del Montepío, acogiéndose al régimen que establece este Reglamento.

Art. 11. Todo afiliado está obligado a desempeñar cualquier cargo que por mandato de sus compañeros se le confiera con arreglo a este Reglamento.

Art. 12. Será deber de los afiliados denunciar al Consejo cualquier infracción reglamentaria de la que tuvieran noticia.

CAPITULO III

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Art. 13. Para el buen orden en la administración del Montepío se nombrará un Consejo de Dirección en el que tendrá el Ayuntamiento como patrono, una representación y, si se celebra el contrato con el Instituto Nacional de Previsión, tendrá éste representante al efecto de garantizar el cumplimiento del pacto.

Art. 14. Este Consejo estará integrado en la forma siguiente:

Por un Concejal designado por el Ayuntamiento. Por un señor Consejero

del Instituto Nacional de Previsión designado por dicha entidad. Por los siguientes Vocales: Empleados Administrativos, Técnicos, Facultativos, Limpiezas, Parques y Jardines, Subalternos, Fontanería, Alcantarillas, Matarifes, Vías Públicas, Incendios, Laboratorio, Inspecciones Sanitarias y todos aquellos núcleos que acuerde el propio Consejo deben ser especialidad.

Art. 15. El Ayuntamiento tomará en sus sesiones públicas los acuerdos que se refieran al Montepío, pero a propuesta del Consejo de Dirección.

Art. 16. Este Consejo nombrará en su primera sesión, que será forzosamente dentro de los treinta días siguientes a la elección del último Vocal, un Presidente, un Vicepresidente, y dos Secretarios de entre los Vocales elegidos.

También podrá nombrar las subcomisiones que estime convenientes.

Art. 17. La elección de Vocales la convocarán las Sociedades de empleados y obreros reunidas que estuvieran constituidas legalmente.

La mesa de escrutinio la integrarán individuos elegidos entre los que asistan a la reunión.

Art. 18. El Consejo en pleno se reunirá forzosamente una vez al mes por lo menos, y dentro de la primera decena.

Art. 19. Las atribuciones del Presidente son las de llevar la representación del Montepío en actos oficiales, dirigir las Juntas y, en general, las peculiares a este cargo en toda Asociación.

Art. 20. El Vicepresidente, como su nombre indica, hará las veces del Presidente en sus ausencias.

Art. 21. La misión del Secretario es la de levantar acta de las reuniones, expedir las certificaciones que soliciten los beneficiarios con arreglo al Reglamento y, en general, extender todos los documentos que dimanen del Montepío.

El Secretario 2.º sustituirá al 1.º en ausencia de éste.

Art. 22. Las vacantes de Concejal y Consejero del Instituto, se nombrarán, en cuanto se produzcan, por las entidades respectivas.

Art. 23. Los Vocales cesarán en esta forma:

a) Los de las fracciones impares al terminar el primer año después de que fueron nombrados; b) los de las fracciones pares transcurridos dos años de nombrarlos; y c) en lo sucesivo se harán luego las renovaciones por mitades, de forma que ya duren en el cargo dos años.

Art. 24. Los Vocales propietarios tienen voz y voto.

Los suplentes sólo tienen voz. El voto lo adquieren por ausencia del titular que suplan, teniendo, por lo tanto, derecho a asistir a las reuniones del Consejo.

Art. 25. Si hubiera elección parcial por causa de dimisión u otra causa, de un Vocal, el elegido para reemplazarle sólo durará el tiempo que a aquél le faltara para cesar en el cargo.

Art. 26. Se tendrá en cuenta:

a) Que si dimite el Vocal propietario de una fracción entra a sustituirlo el suplente por la misma, sin necesidad de elección parcial; b) que si quien dimite y falta es un Vocal suplente, tampoco hay lugar a la elección parcial, y c) que sólo se verificará elección parcial cuando a una fracción le falten los dos Vocales, propietario y suplente a la vez.

Art. 27. Todos los mutualistas son electores y elegibles, y los cargos reelegibles.

Art. 28. En las fracciones donde estén varios núcleos de mutualistas, como en la primera, por ejemplo: (Médicos, Practicantes, etc.), el Vocal propietario y su suplente no podrán ser del mismo núcleo, esto es, si el propietario es médico, el suplente tendrá que ser practicante, u otra cosa. Y así en todas las fracciones.

Art. 29. La misión de los Vocales, aparte de concurrir a las Comisiones a que pertenezcan, es mantener el trato con sus electores, recogiendo de ellos

iniciativas, denuncias por infracciones reglamentarias, inspección en cuanto a beneficiarios dudosos que pudiera haber, o la simulación de imposibilidad absoluta alegada por un mutualista.

Art. 30. Las convocatorias para las Juntas las enviará el Secretario con cinco días lo menos de anticipación, y se celebrará Junta cualquiera que sea el número de asistentes, tomándose los acuerdos por mayoría de votos.

CAPITULO IV

MEDIOS ECONÓMICOS DEL MONTEPIO

Art. 31. Para atender a las atenciones del Montepío se establece:

La cuota patronal, consistente en el 10 por 100 de la retribución que por todos conceptos satisface el afiliado.

La cuota del afiliado, consistente en el 4 por 100 de la retribución que perciban en el Ayuntamiento por todos conceptos.

Las cantidades consignadas para el personal en presupuestos y no invertidas.

La parte de penalidad impuesta en virtud de denuncias por defraudaciones en el pago de impuestos y arbitrios que determina el Reglamento de Servicios Municipales.

Art. 32. Se solicitará del Estado la bonificación correspondiente que tiene establecida para los titulares del Instituto Nacional de Previsión.

Art. 33. El total de los fondos del Montepío se dividirá en dos partes que se denominarán:

Fondos de atenciones corrientes.

Fondo de reserva.

Del fondo de atenciones corrientes, como su nombre indica, se satisfarán todas las obligaciones consignadas en presupuesto.

El fondo de reserva se constituye para atender (en su día) a las obligaciones del Montepío con la renta que produzca.

Art. 34. La cuota de los afiliados y la cuota patronal formarán el fondo de atenciones corrientes.

También ingresarán en este fondo los intereses que produzca el fondo de reserva, el importe de las bonificaciones del Estado, las cantidades no invertidas de haberes, jornales y gratificaciones, los ingresos extraordinarios y en general, todo ingreso que tenga el Montepío y que no determine este Reglamento que vaya al fondo de reserva.

Art. 35. El fondo de reserva se formará:

Del capital que hoy tiene el Montepío de Empleados Municipales. De las imposiciones extraordinarias que hagan los afiliados para su cuenta. De las cantidades que donen para este fondo exclusivamente.

Del sobrante que haya en el fondo de atenciones corrientes al terminar el año económico, que se invertirán en valores que produzcan un interés y que ofrezcan una garantía.

Art. 36. La cuota personal se le descontará al afiliado al hacer efectivos sus haberes y la Dirección de Tesorería remitirá al Montepío mensualmente relación nominal de los sometidos a descuento, consignando también el importe de la cuota personal, el de la patronal y el total importe de ambas.

Art. 37. Los reintegros que los afiliados deben de hacer al Montepío por descuentos o anticipos tienen preferencia a cualquier otro pago.

Art. 38. La jubilación no exime al afiliado del pago de la cuota que le será descontada sin recibo, al percibir mensualmente la pensión.

CAPITULO V

ADMINISTRACIÓN DEL MONTEPIO

Art. 39. En el noveno mes del año económico y antes si se adelantara la discusión de Presupuestos en el Ayuntamiento, se hará el presupuesto del Montepío, cuya estructura será la siguiente:

INGRESOS.—Cuota patronal. Cuota de mutualistas. Crédito de personal no invertido. Bonificaciones del Estado. Par-

ticipación en multas. Extraordinarios. Intereses del fondo de reserva.

GASTOS.—Jubilaciones. Pensiones a beneficiarios. Devoluciones del capital reservado. Imprevistos. Fondo de reserva.

Art. 40. El capítulo de jubilaciones comprenderá una relación nominal de las jubilaciones forzosas con las fechas en que hayan de ocurrir, durante el año en que vaya a regir el presupuesto y el haber anual que a cada uno corresponde.

Esta relación se incorporará al apéndice primero del Presupuesto municipal y se considerarán acordadas.

También comprenderá la relación de los jubilados en años anteriores, consignando los datos que se refieren a la fecha en que se empezó a percibir la jubilación y el importe anual de la misma.

Art. 41. El capítulo de pensiones a beneficiarios, será la relación nominal de pensionistas con la cantidad que tengan asignada, la fecha en que comencen a percibirla, el nombre y cargo del que los instituyó beneficiarios, años de servicios reguladores de la pensión y retribución que el causante disfrutaba.

Art. 42. Todos los años económicos y el primer trimestre, se celebrará una Junta general de afiliados al Montepío para discutir la memoria del año anterior y el presupuesto del corriente que hará y repartirá el Consejo con quince días por lo menos de anticipación.

La memoria se imprimirá en la Imprenta municipal y la reunión se celebrará en un local del Ayuntamiento.

Art. 43. La oficina del Montepío tiene el deber de llamar a los beneficiarios de los afiliados fallecidos, con objeto de imponerles de sus deberes y derechos.

Este aviso lo cursará en cuanto tenga noticia del fallecimiento, con el fin de que empiece el beneficiario a hacer efectivos sus derechos precisamente cuando debiera cobrar el causante su sueldo o pensión.

Art. 44. Se llevará un expediente personal a cada asociado, donde encarpados, obren la partida de nacimiento del Registro civil, todos los documentos que el interesado haya suscrito y sus comprobantes y todo lo que con él se relaciona para este fin pasivo.

Art. 45. También se llevará un registro de beneficiarias solicitantes de empleos, a las que se avisará oportunamente, de todas las convocatorias que las interesen, y la primera será preferida siempre para que el Consejo proponga cubrir con ella la vacante que sin examen alguno haya de proveerse.

Art. 46. Los descuentos en la escala vigente para el actual Montepío de los que sigan acogidos a él, irán a los fondos del nuevo y éste pagará las pensiones y socorros a que tuvieran derecho.

Art. 47. A los afiliados que tengan que ser jubilados, se les avisará con un mes de anticipación por lo menos, para que, al llegar la fecha tengan toda la documentación necesaria para percibir la primera pensión.

Art. 48. Para evitar a los jubilados y beneficiarios identificar su persona mensualmente por medio de fés de vida, etcétera, se les proveerá de un carnet con su fotografía y firma, autorizados por el Presidente y Secretario del Consejo.

Art. 49. Solamente cuando las pensiones se satisfagan a apoderado tomará el Montepío los acuerdos pertinentes para cerciorarse de que la pensión va a quien se destinase.

Art. 50. A cada afiliado se le llevará una cuenta en la que consten, con su nombre y dos apellidos, los cargos que tuviera y vaya teniendo, y estos detalles que constituyen el capital reservado:

1.º Las cantidades que aporta por sus descuentos fijos en haber o jornal. 2.º Las que voluntariamente él aporte. 3.º Las sumas que por la cuota patronal del Ayuntamiento le corresponda del Estado; y 4.º Las demás sumas que por parte proporcional le correspondan en los demás ingresos del Montepío.

Art. 51. A los empleados en activo que en esta fecha vinieran descontando para el Montepío se hará un cálculo de lo que en tal momento hubiesen descontado a ese efecto y esa será la primera partida de su cuenta.

Art. 52. El movimiento de las cuotas individuales, será mensual, consignando en ellas las cuotas personal obligatoria y patronal; las bonificaciones que hayan correspondido al mutualista y las aportaciones voluntarias que él quiera hacer.

Art. 53. Para aplicar las bonificaciones especiales, se hará dividiendo la cantidad que sea por el número de pesetas recaudadas por cuota personal y patronal en el último mes.

Art. 54. Las cuotas de los afiliados fallecidos que tengan derecho a pensión, se considerarán como ingreso para repartir proporcionalmente entre todos los demás. Este reparto se hará mensualmente de los ingresos habidos durante él.

Art. 55. Las cantidades de haberes y jornales no invertidos serán bonificaciones especiales.

Art. 56. Hecho el cálculo exacto de lo que importan todas las partidas iniciales de las cuentas, se restará su importe del capital inicial del Montepío y el sobrante será repartido entre los afiliados, tomando como base el capital reservado de cada uno.

Art. 57. Todos los meses la Contaduría de la Villa pasará al Consejo nota detallada de las cantidades consignadas para pago de haberes, jornales y gratificaciones, y no invertidas, para que se haga mensualmente las bonificaciones a los afiliados al Montepío.

Art. 58. Todo los años, y en el mes siguiente al en que se cumpla el aniversario del nacimiento del afiliado, se entregará a éste un certificado que será el resumen de su cuenta individual.

Art. 59. Quienes no perteneciendo al Montepío tuvieren con anterioridad a esta fecha libretas o cartillas del Instituto Nacional de Previsión, de la Caja Postal de Ahorros o de otra entidad similar, gestionarán, con ayuda del Consejo, una liquidación racional de estos documentos para incorporar su importe al Montepío, y que sea esta cantidad la primera de la cuenta como capital inicial reservado del afiliado correspondiente.

CAPITULO VI

JUBILACIONES

Art. 60. El derecho a jubilación lo adquiere todo afiliado al Montepío a los veinte años de servicios y sesenta y cinco de edad, siendo jubilado con el 60 por 100 del sueldo mayor o jornal que haya disfrutado durante cualquier tiempo.

Si el jubilado contase más de veinte años de servicios, por cada año o fracción se le abonará el 3 por 100 más del 60 por 100, hasta completar la cantidad de treinta y cuatro años de servicios.

El jubilado no podrá disfrutar de haber pasivo mayor cantidad que en activo.

Si algunos empleados u obreros tuvieren derechos adquiridos más ventajosos les serán respetados; pero los que ingresen en los Cuerpos de ahora en adelante se someterán en todo a este Reglamento.

Art. 61. La jubilación será forzosa a los sesenta y cinco años de edad para todos los afiliados al Montepío.

Art. 62. Las pensiones por jubilación se percibirán desde el día en que el Ayuntamiento declare jubilado a un mutualista y en el caso de no expresar el acuerdo del Ayuntamiento nada en contrario.

Art. 63. En caso de incapacidad absoluta para el trabajo de algún mutualista se le considerará como si hubiera cumplido sesenta y cinco años, sean cualesquiera los de servicios y edad, contándose los de servicios desde la fecha que entró en el Ayuntamiento hasta el año que cumpla dicha edad con objeto de regular la pensión.

Art. 64. No se considerará incapacidad a los inválidos por acto voluntario de sport o ejercicio físico o por alcoholismo.

CAPITULO VII

BENEFICIARIOS

Art. 65. El beneficiario, al ser inscrito en el Montepío, tendrá el deber de indicar los beneficiarios que nombra, pudiendo en todo momento reemplazarlos, aumentarlos o disminuirlos. Todo lo referente a este particular lo manifestará por escrito de su puño y letra y por duplicado. Una copia del documento quedará en la oficina y la otra se la llevará el interesado después que la sellaran con el del Montepío cada página. Además, podrá unir a la que se quede en la oficina retratos, datos dactilares y cuantos elementos crea pertinentes para la identificación de los beneficiarios en su día y para la seguridad del Montepío.

Los hijos reconocidos legalmente menores de edad, son beneficiarios forzosos.

Art. 66. El afiliado podrá nombrar uno o más beneficiarios, pero al ser más de uno tendrá que determinar en qué cuantía han de percibir el socorro o pensión.

Art. 67. Los beneficiarios tendrán derecho a percibir una pensión equivalente al 33,33 por 100 del mayor sueldo que hubiera disfrutado el causante, si éste contara a su fallecimiento veinte años de servicios al Ayuntamiento.

Por cada año o fracción más de servicios que cuente el afiliado, aumentará la pensión de los beneficiarios el 3 por 100 más del 33,333, hasta el total máximo del 50 por 100 del mayor sueldo.

Art. 68. Cuando el afiliado, al fallecer, no llevara prestados veinte años de servicios al Ayuntamiento, los beneficiarios sólo tendrán derecho a percibir el capital reservado del titular, compuesto de las imposiciones que figuren en su cuenta, ya sean personales o de bonificaciones, y una cantidad igual del fondo de atenciones corrientes.

Art. 69. Los beneficiarios hembras disfrutarán la pensión mientras vivan, salvo en el caso de que tomen estado.

Los varones disfrutarán la pensión hasta los veinte años o hasta el día en que se casen si lo hicieran menores de edad o adquirieran posición independiente por terminación de carrera o destino fijo.

Solamente los varones incapacitados para atender a su sostenimiento, justificada la incapacidad debidamente, podrán disfrutar la pensión mayor tiempo y sólo mientras dure la incapacidad.

Art. 70. Cuando sean varios los beneficiarios de un afiliado y uno o más llegasen a los límites marcados en el artículo anterior, la pensión que quede libre se acumulará por partes iguales a los beneficiarios que sigan percibiendo pensión del mismo afiliado, salvo en el caso de que éste haya dispuesto algo en contrario.

Art. 71. Los beneficiarios presentarán al Consejo la solicitud en papel simple cuando hubiera fallecido el afiliado que los instituyó como tales, sin acompañar documento alguno más.

Art. 72. Los beneficiarios que tengan derecho a percibir una pensión, podrán renunciar a ella, optando por el capital reservado, siempre que, a juicio del Consejo y del Ayuntamiento, obren en este sentido libres de toda coacción.

Art. 73. Para aligerar en lo posible las cargas del Montepío, las beneficiarias que reúnan condiciones y lo soliciten serán preferidas para ocupar en el Ayuntamiento las plazas servidas por mujeres. En igualdad de condiciones, en las que se exijan concurso, oposición, examen, etcétera, y todas otras solicitantes en las que no hagan falta ningún ejercicio.

Los beneficiarios serán preferidos en igualdad de condiciones en los concursos, oposiciones, etc., que celebre el Ayuntamiento.

Art. 74. Las beneficiarias al solicitar ser empleadas, acompañarán a la solicitud una relación de sus conocimientos y aptitudes que lo demostrarán cuando el Ayuntamiento lo estime oportuno.

La solicitud y la relación de méritos

¡SOLIDARIDAD!

Respondiendo al llamamiento hecho en estas columnas a favor del compañero **Raja Peña, de Cartagena**, nos han girado las siguientes cantidades las personas y entidades que se detallan:

Asociación Instructiva de Obreros y Empleados Municipales, de Santander.	50 pesetas.
Doña Margarita Alfonso, de Cartagena.	25 —
Asociación de Empleados municipales, de Don Benito (Badajoz).	25 —

Por apremio de tiempo, hasta el número próximo no podrá ser formalizada la lista general de cuanto se ha dado para aliviar la triste situación de este compañero.

Los compañeros de la localidad y entidades de provincias que deseen solidarizarse aliviando la situación angustiosa del compañero Raja pueden mandar sus donativos a esta Agrupación.

serán la base del expediente personal.

Al tomar posesión del cargo perderán el disfrute de sus derechos como tales beneficiarias, que sólo podrán recuperar si permaneciendo solteras fuesen declaradas excedentes sin sueldo alguno del Ayuntamiento.

Art. 75. Todas las beneficiarias que hubieran percibido el capital reservado del afiliado por no llevar éste veinte años de servicios, tendrán derecho a solicitar empleos del Ayuntamiento.

Las que perciban el capital reservado del afiliado, renunciando a la pensión que las corresponda, no tendrán derecho a solicitarlos.

Art. 76. Si por una circunstancia imprevista algún afiliado no hubiese nombrado beneficiarios y falleciera, se declarará beneficiarios a sus derechohabientes.

Art. 77. Los beneficiarios de un inválido para el trabajo, adquieren los mismos derechos, en lo que se refiere a tiempos de servicios, que el incapacitado.

Art. 78. La beneficiaria que obtenga un empleo del Ayuntamiento dejará de percibir la pensión y empezará a disfrutar la condición de mutualista.

Art. 79. No están obligados a contribuir al fondo de la mutualidad los beneficiarios.

CAPITULO VIII

EXCEDENTES Y CESANTES

Art. 80. Todo empleado u obrero que obtenga la excedencia en las condiciones que determina lo establecido por el Ayuntamiento en esta materia, tendrá derecho:

BIBLIOTECA

DE LA

AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES

INDICES DE LIBROS

POR

GRUPOS SUBDIVIDIDOS

EN

MATERIAS

GRUPO PRIMERO

MATERIAS

BELLAS ARTES

Bellas Artes, Estadística, Diversos, Religión, Periódicos

CASTELAR (Emilio).—*Recuerdos de Italia* (primera parte).

CASTELAR (Emilio).—*Recuerdos de Italia* (segunda parte).

MADRAZO (Pedro de).—*Catálogo de los cuadros del Museo del Prado*.

MAÑAS (Manuel Cristóbal).—*Reforma varia y parcial de la ciudad de Sevilla y de la villa de Bilbao*.

Siendo excedente forzoso a cotizar con arreglo a los haberes o jornales que perciba.

Si la excedencia fuese voluntaria, se le eximirá del pago de la cuota, pero no adquirirá mayores derechos para sí o sus beneficiarios, que los que tenga concedidos en la fecha de serle concedida la excedencia.

Art. 81. Los empleados u obreros que fueran declarados cesantes con arreglo a los Reglamentos por que se rijan, sin llevar el tiempo necesario para su jubilación, se les devolverá las cantidades por ellos aportadas a este Montepío.

Art. 82. Los excedentes y cesantes pierden todos los derechos que otorga el presente Reglamento, en lo que se relaciona con los beneficiarios.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

abierta para atender a los gastos que ocasione el recurso de los compañeros de Incendios Martorell y Pardo

Suma anterior, 61,50 pesetas.

V. Aparicio, 1 peseta; M. Barajas, 1; G. Valentin, 1; D. del Coso, 1; J. M. Joglar, 0,50; G. Mora, 0,15; J. García, 0,25; A. Rodríguez, 0,25; Auxiliat, 0,50; Don Gafas, 0,50; Pelma número uno, 0,50; Pelma número dos, 0,50. Total, 68,65.

Continúa abierta la suscripción.

Se manifiesta a los compañeros que deseen cooperar con su óbolo a la reparación del mal causado a los citados compañeros que se admite todo donativo, por modesto que sea éste en su cuantía.

MAÑAS (F. C.) y ZUAZO UGALDE (Secundino de).—*Proyecto de reforma viaria parcial del interior de Bilbao*.

VIÑOLA.—*Tratado de Arquitectura*.

ESTADÍSTICA

Guía oficial de las Vías públicas de Madrid.

Guía oficial de España (año 1910).

Guía oficial de España (año 1910, edición de lujo).

Presupuestos del Ayuntamiento de San Sebastián (año 1923).

Presupuestos de gastos e ingresos del Interior para el año de 1923-24 del Ayuntamiento de Madrid.

Presupuestos de gastos e ingresos del Ensanche para el año 1923-24 del Ayuntamiento de Madrid.

Presupuesto de gastos e ingresos del Ensanche para el año 1621-22 del Ayuntamiento de Madrid.

(Se continuará).

Se ruega a todos los compañeros que tengan en su poder obras de nuestra biblioteca, que las devuelvan a la mayor brevedad, para su inclusión en el índice que se está efectuando.—LA AGRUPACIÓN

Torrent y Compañía. —Válgame Dios 6.